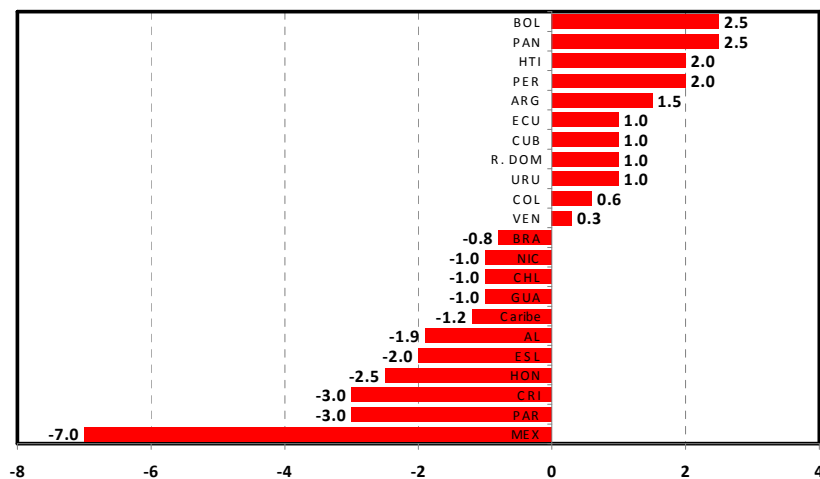


El impacto de la crisis económica en México

Gerardo Esquivel¹
Agosto de 2009

México será el país de América Latina más afectado por la crisis económica mundial, así como uno de los más afectados en todo el orbe.² Diversas estimaciones sugieren que el Producto Interno Bruto del país podría caer entre 7 y 8% en el 2009, por lo que la caída en términos per cápita podría fluctuar entre 8 y 9.5% (véanse, por ejemplo, las estimaciones de la CEPAL en la siguiente gráfica). En cualquier caso, ésta será, sin duda alguna, la caída del ingreso per cápita más importante que haya sufrido México desde 1932.

CEPAL: Crecimiento Esperado del PIB en Países de América Latina y el Caribe, 2009



¿Por qué México ha sido particularmente vulnerable frente a esta crisis? ¿Cuál ha sido la respuesta de política económica frente a la situación internacional? Esos son los temas que abordaremos en esta breve nota. Empecemos, sin embargo, por el principio: el tamaño de la crisis mundial.

La crisis económica mundial

Poca gente lo ha entendido, pero el mundo está frente a una de las situaciones económicas más críticas de los últimos 70 años. Por primera vez en mucho tiempo todas las economías desarrolladas están en recesión en forma simultánea. Esto implica que ninguna economía por sí sola, por muy grande que ésta sea (ya sea

¹ Profesor-Investigador de El Colegio de México.

² Los únicos otros países que podrían caer tanto como México, según *The Economist*, son Rusia y Singapur.



Estados Unidos, China o la India), podrá hacer que la economía mundial salga fácilmente de esta situación. Así, el 2009 será la primera vez desde que se tiene registro, en el que la economía mundial en su conjunto se contraerá en forma quizá pequeña pero significativa. Nunca, en ninguna otra de las recesiones norteamericanas previas, ni siquiera en la crisis derivada del choque petrolero de 1973 ni en la fuerte doble recesión de 1981-82, la economía mundial se había contraído como lo hará ahora. Estamos, pues, frente a una situación completamente inédita que, quizá por ello mismo, también requiere de acciones nunca antes vistas.

Es precisamente en este sentido que algunos países como Estados Unidos están respondiendo a esta crisis con muy diversos instrumentos y propuestas de política económica que no hace mucho nos hubieran parecido inimaginables. En el caso de Estados Unidos y los países europeos, éstos han llevado al límite su uso de la política monetaria, ya que la tasa de interés ha llegado a ser prácticamente cero, además de que han utilizado enormes inyecciones de liquidez para mantener funcionando a sus sistemas financieros. Además de eso, el gobierno de Estados Unidos ha implementado recientemente un enorme estímulo fiscal que se traducirá en un importante aumento en el gasto público y en importantes reducciones impositivas para muchos trabajadores y que llevará al déficit fiscal norteamericano a un nivel sin precedentes de 12% del PIB en el 2009.

Este tipo de medidas, sin embargo, no necesariamente han encontrado un paralelo en otras partes en el mundo, con excepción quizá de China (que también ha anunciado un masivo paquete de estímulos fiscales para el 2009) y de Chile, que cuenta con un elevado monto de recursos que habían sido ahorrados en años anteriores para enfrentar una situación como la presente. Fuera de estos países, pocos están haciendo algo para enfrentar tan terrible situación económica. Así, los países europeos se encuentran atrapados con una política monetaria centralizada que inicialmente se preocupó excesivamente por la inflación y con una política fiscal descentralizada en donde los gobiernos europeos han sido incapaces de llegar a acuerdos mínimos sobre las acciones a tomar. Quizá sea por eso que el PIB de la Eurozona se está cayendo a una tasa de 4,4% anual, liderado por Alemania (-6%) e Italia (-5%). Por su parte, Japón está siendo afectado mucho más de lo que se esperaba debido a la contracción del comercio mundial y su PIB en 2009 puede caer hasta en 6,4%, mientras que su comercio exterior se ha reducido en casi un 50% en los últimos meses. Junto con Japón, las economías de Singapur, Corea del Sur y Taiwán se están contrayendo a ritmos bastante acelerados (-8,6, -4,4 y -6,5%, respectivamente). Toda esta situación es absolutamente inédita y prácticamente nadie la hubiera previsto hace algunos meses. ¿Cuál será el impacto de esta crisis sobre México y cuáles serán los canales de transmisión de la crisis?

El impacto sobre México: los canales de transmisión

El impacto de la crisis económica mundial sobre la economía mexicana se dará a través de, por lo menos, los siguientes seis canales:

Primero, la crisis afectará a las exportaciones mexicanas. Estados Unidos es nuestro principal socio comercial y cuatro de cada cinco dólares exportados por México van a territorio estadounidense. La caída en la demanda de Estados Unidos ya ha empezado a afectar a nuestras exportaciones, lo cual tendrá



consecuencias importantes sobre el empleo en muchos sectores de nuestro país, principalmente en los sectores que producen bienes exportables como la electrónica, las maquiladoras, el ramo automotriz, etc.

Un segundo efecto es por medio del turismo. En cuanto se redujo el ingreso de los norteamericanos, sus primeros ajustes se dieron en las cuestiones del esparcimiento y, por ende, era razonable anticipar una caída importante en los ingresos turísticos para México. Además, como en Europa también se está resintiendo el problema de la crisis, tampoco habrá visitantes europeos que compensen la caída del turismo norteamericano. Debido a ello habrá también una pérdida de empleos en el sector turístico. Además de este efecto de ingreso, a eso debemos agregar los efectos negativos de la epidemia de influenza que afectó a México en abril-mayo y que redujo sustancialmente la afluencia de visitantes extranjeros precisamente en los meses en los que esta actividad es más importante para el país.

El tercer canal es a través de las remesas, las cuales son la principal fuente de ingresos de divisas para la economía mexicana (por encima de la inversión extranjera directa y de los ingresos obtenidos por turismo). La implicación de que caigan las remesas en México es enorme y podría tener un costo directo en grupos poblacionales de menores ingresos y que están concentrados en ciertas regiones del país. Esto no sólo perjudica a las personas que reciben los envíos, sino a las comunidades de alta intensidad migratoria en general, porque ya no habrá el mismo nivel de consumo y el efecto expansivo de las remesas en las localidades se estancará. A la fecha, la estimación promedio es que la caída de remesas en 2009 será cercana al 12% con respecto al nivel que se tenía en 2008.

Un cuarto efecto es que la inversión extranjera caerá en todo el mundo, debido a que un resultado de esta crisis será la pérdida de liquidez. De hecho, esta crisis no sólo es financiera sino también crediticia; es decir, entre los bancos no se están prestando y eso implica que muchas inversiones probables no se llevarán a cabo porque no hay recursos para financiar esos proyectos. Esto, para una economía como la mexicana, que ahora depende mucho de la inversión extranjera, obviamente se reflejará en una pérdida importante de empleos.

En quinto lugar está el precio del petróleo. Hasta hace unos pocos años, el costo de un barril de petróleo rondaba los cuarenta dólares, después se elevó hasta los ciento cuarenta dólares y en los últimos meses ha regresado a un nivel cercano a los 70 dólares por barril. El aumento en el precio del petróleo le dio al Estado mexicano muchos recursos durante los últimos años, los cuales fueron fundamentalmente despilfarrados en gasto corriente y sólo una fracción relativamente pequeña fue guardada en forma de contingencias petroleras o de fondos de estabilización. El elevado precio del petróleo de los últimos años le permitió al gobierno mexicano aumentar el gasto en diversos rubros; sin embargo, de 2009 en adelante ocurrirá exactamente lo contrario, pues la economía mundial se va a desacelerar y, en consecuencia, descenderá la demanda de petróleo. Esto explica la caída en el precio del petróleo y es por ello que es fácil prever que los ingresos del sector público en México se verán afectados por esta circunstancia. Sin duda, esta situación tendrá un costo en el gasto destinado sobre todo a problemas sociales, inversión en infraestructura, etc.

Un último impacto es el del tipo de cambio, ya que el peso mexicano, al igual que otras monedas de países emergentes, se depreció en forma importante desde



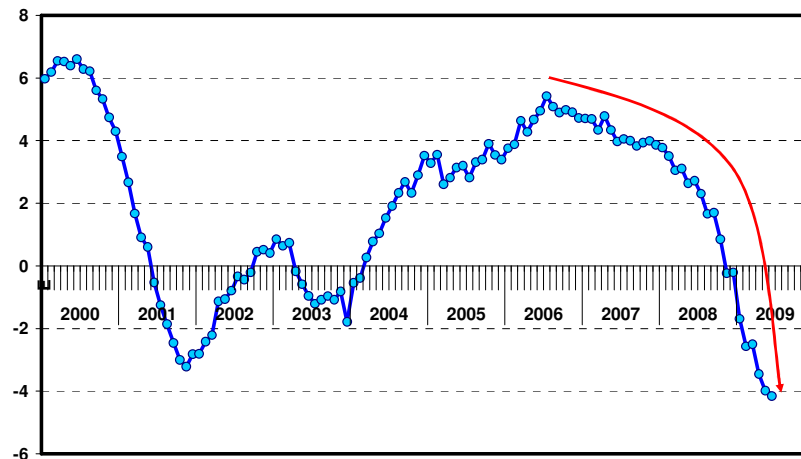
finales de 2008 como consecuencia de la crisis financiera mundial y de la gran incertidumbre asociada a ésta. Por supuesto, esta situación tendrá efectos sobre los costos financieros de algunas empresas que se han endeudado en moneda extranjera.

El impacto sobre México: la magnitud del choque

¿Cuál ha sido el impacto de la crisis internacional sobre la economía mexicana? Bastante severo, se le mire por donde se le mire.

Por ejemplo, en términos de empleo, el número de empleos formales (afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social), ya muestra una caída de 4% en los últimos 12 meses, lo que equivale a una pérdida, tan sólo en el último año, de 600 mil puestos de trabajo formales (véase gráfica). Si se considera que el mercado laboral mexicano requiere crear alrededor de 700 mil plazas laborales al año para absorber a los jóvenes que se están incorporando al mercado laboral, no nos debe sorprender que la tasa de desempleo y la tasa de subempleo en México hayan aumentado en forma sustancial en los meses recientes. Así, por ejemplo, la tasa de desempleo ha pasado de 3,5% promedio en el período 2006-07 a un nivel de 5,2% en el segundo trimestre de 2009. De igual forma, la tasa de subocupación, que normalmente fluctúa entre el 6 y el 7%, ahora se encuentra en niveles superiores al 11%.

Trabajadores Asegurados en el IMSS
(Tasa de crecimiento con respecto al mismo mes del año previo)



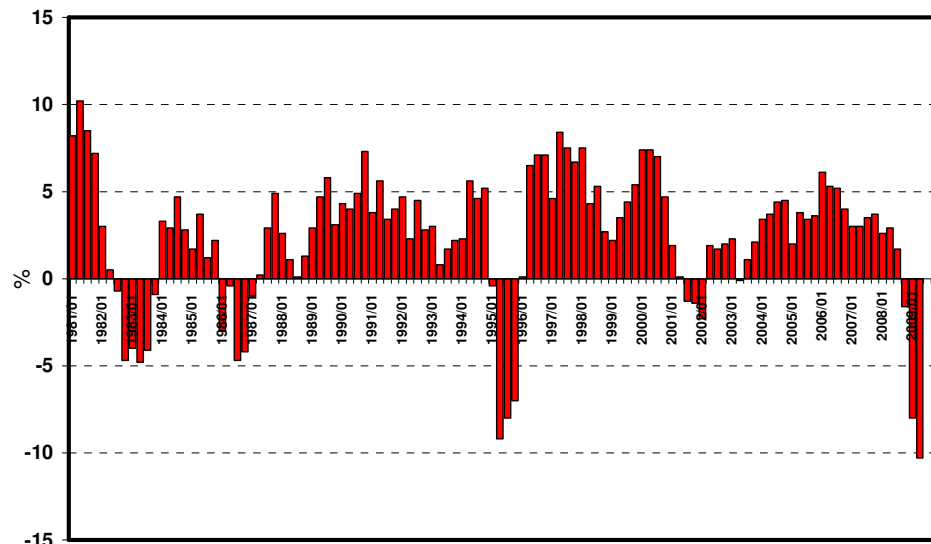
Fuente: Elaboración propia con base en datos del IMSS

Por otro lado, en donde la crisis ha tenido quizá un mayor impacto es en la actividad económica y, por lo tanto, en el ingreso de la población. Ya antes se había mencionado que la CEPAL estima una caída para México del 7% para el 2009. Los resultados obtenidos hasta ahora, sin embargo, nos hacen ser un poco más pesimistas. La razón de este pesimismo se puede apreciar en la siguiente gráfica, la cual muestra las caídas que hasta ahora se han observado en la economía mexicana. Así, la caída del primer trimestre del 2009 fue de 8%, mientras que la del segundo trimestre fue superior al 10%. Esto implica que la



declinación del PIB en el primer semestre del año fue de 9%, por lo que no deberíamos descartar una contracción del producto incluso superior a la estimada por la CEPAL.³

México: Tasa de Crecimiento del PIB Trimestral, 1981-2009
(con respecto al mismo trimestre del año previo)



Fuente: INEGI

¿Por qué el impacto de la crisis ha sido tan grande en México?

Por supuesto, la respuesta a esta pregunta es muy compleja y debe incorporar distintas dimensiones. Sin embargo, todo parece indicar que hay por lo menos 3 factores que explicarían primordialmente esta situación:

- Primero, la excesiva vulnerabilidad y dependencia de la economía mexicana con respecto a uno de los sectores más afectados por la crisis mundial: el sector industrial norteamericano.
- Segundo, la ausencia de un motor de crecimiento interno y la muy acelerada contracción del crédito interno.
- Tercero, un mal diagnóstico y las respuestas de política económica implementadas por el gobierno mexicano.

Hablemos brevemente de cada uno de estos factores.

1) Dependencia México-Estados Unidos

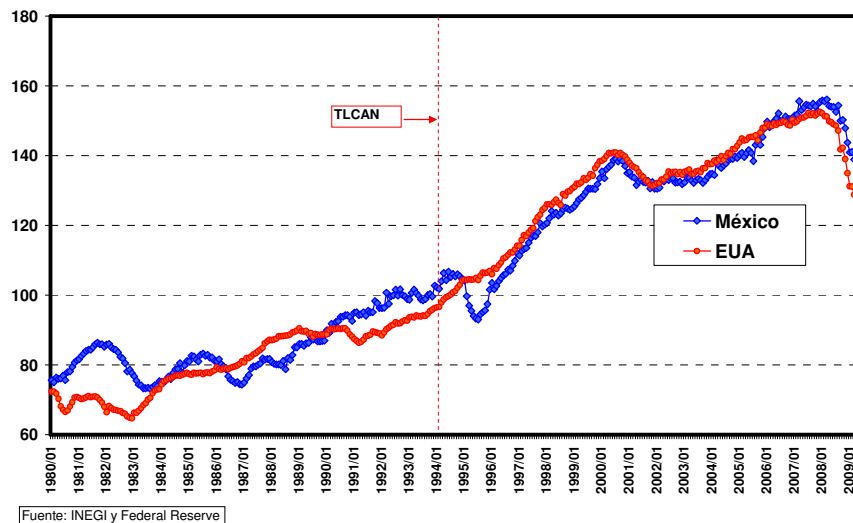
A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la economía mexicana acentuó su integración y dependencia de la economía

³ El Fondo Monetario Internacional estima que la caída será de 7,1%, mientras que la OCDE la ha estimado en 8%.



norteamericana y, en particular, de su sector industrial. Así, a partir de 1994, y sólo con excepción del período de la llamada "crisis del tequila" en México (1994/95), la economía mexicana se integró, para bien y para mal, con la economía norteamericana. La siguiente gráfica ilustra precisamente esa relación en dónde, a partir de 1997, la correlación entre los movimientos de la actividad industrial en ambos países es cercana al 99%, tanto en niveles como en tasas de crecimiento. Cuando se analiza la relación entre el sector industrial norteamericano y la actividad económica total en México, la relación disminuye ligeramente, aunque sigue siendo superior al 90%. Como puede verse en la gráfica, la industria mexicana se ha movido en tandem con la industria norteamericana, tanto en los períodos a la alza como en las dos recesiones norteamericanas recientes.

Indices de Producción Industrial en México y Estados Unidos
(Datos desestacionalizados, México 1993=100, EUA: 1994=100)



2) La ausencia de un motor de crecimiento interno y la contracción crediticia

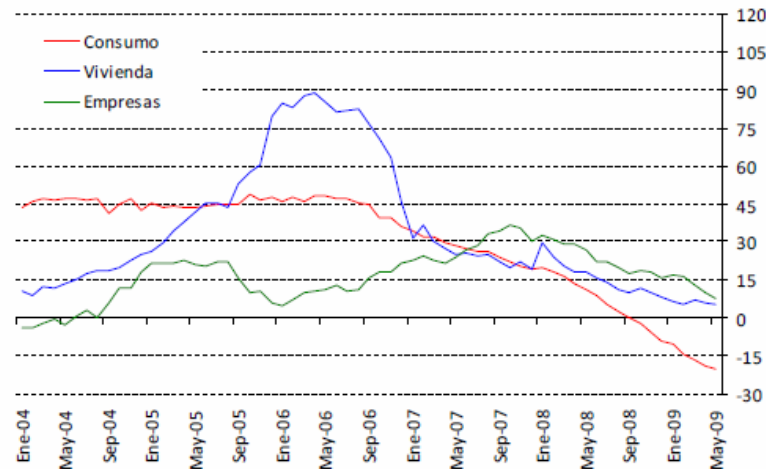
Si la actividad económica en México depende tanto de la industria norteamericana, esto solo puede explicarse por la ausencia de un motor de crecimiento doméstico. Esto es, no hay demanda interna que permita compensar, así sea parcialmente, los movimientos a la baja de la actividad industrial norteamericana. Sin duda, ese motor de crecimiento interno podría en principio provenir de una mayor demanda doméstica (ya sea pública o privada).

El tema de la demanda del gobierno lo comentaremos más adelante, sin embargo, la demanda privada, para poder actuar como un elemento de impulso doméstico requeriría, entre otras cosas, de la existencia de un mercado de crédito interno fuerte que permitiera financiar el gasto doméstico en bienes durables o en inversión residencial o no residencial y que, en principio, apoyaría una recuperación. Esto último, sin embargo, no ha venido ocurriendo debido a que la banca mexicana, el principal intermediario financiero en México, ha venido



reduciendo su crédito al sector privado a una tasa relativamente acelerada (véase la siguiente gráfica). Así, por ejemplo, el crédito al consumo en términos reales lleva un año con tasas de crecimiento interanuales negativas, mientras que el crédito a la vivienda y a las empresas se ha desacelerado significativamente y muy pronto empezará a tener tasas de crecimiento interanuales negativas.

Crédito Vigente de la Banca Comercial al Sector Privado
(Variación Real % Anual)



Fuente: Banco de México.

3) El diagnóstico y las respuestas de política

Es probable que pocos gobiernos como el mexicano se hayan equivocado tanto al momento de diagnosticar la magnitud de la crisis económica internacional y, sobre todo, la magnitud del impacto que ésta tendría sobre la economía doméstica. Así, el gobierno mexicano pasó de minimizar y soslayar la crisis económica a principios del 2008, a aceptar que finalmente nos afectaría y a proponer una serie de medidas para enfrentar la crisis económica. Los más recientes planes anticrisis fueron anunciados en octubre de 2008 y en enero de 2009. En ellos, el gobierno ha planteado una serie de medidas que consideran que son suficientes para enfrentar una crisis como la que se anticipa. Entre otras cosas, el gobierno ha propuesto aumentar los recursos destinados a programas como el de Empleo Temporal, ha propuesto apoyos y subsidios a empresas que entren en situación de Paro Técnico y que no despidan a los trabajadores, ha extendido los beneficios del Servicio Médico a personas que pierdan su empleo y ha propuesto reformar las leyes para permitir que los trabajadores que pierdan su empleo puedan utilizar los recursos de su Afore como una especie de seguro de desempleo.

Más allá de lo apropiado o no de estas medidas, existen dos problemas de fondo en estas propuestas que es inevitable mencionar:

1) El gobierno mexicano no parecía tener una idea clara de la magnitud del impacto que se avecinaba sobre la economía mexicana. Es por ello que sus propuestas fueron notoriamente insuficientes e incapaces de atender un problema de actividad económica y empleo como el que ha ocurrido en el país. De hecho,



según la CEPAL, la magnitud de la respuesta del gobierno mexicano se encuentra entre las más bajas de toda la región.

2) Las medidas propuestas siguieron reflejando un claro sesgo ideológico que le impidió al gobierno proponer medidas más efectivas, menos complejas desde un punto de vista administrativo y que tendrían un impacto más generalizado sobre ciertos sectores de la población. En vez de ello, el gobierno sugirió una serie de medidas que terminaron siendo muy complejas desde el punto de vista de su implementación (y, por ende, costosas). Un ejemplo claro de ello es la propuesta de subsidiar a las empresas en paro técnico mediante una aportación gubernamental para cubrir los ingresos de los trabajadores o la propuesta de reformar la Ley del Sistema de Ahorro para el Retiro, en lugar de proponer una medida generalizada como la aplicación de un Seguro de Desempleo Temporal.

Además de lo anterior, debe señalarse que, a diferencia de lo que ocurre en otros países, en México las decisiones de política económica respondieron a una lógica muy distinta a la de una situación de crisis. Por un lado, en aras de una interpretación absurdamente rigorista de la autonomía del Banco de México y de sus objetivos, éste había decidido que el riesgo de la inflación seguía y, con base en esta interpretación de la realidad, la Junta de Gobierno del Banco Central decidió aumentar la tasa de interés en 2008 y luego la redujo en forma muy paulatina durante 2009. De hecho, el Banco de México ya ha anunciado el posible fin de las reducciones de la tasa de interés (la cual sigue siendo superior al 4%), al considerar que lo peor de la crisis económica ya ha pasado, con lo que la política monetaria en realidad prácticamente no contribuyó a reactivar la economía. Por otro lado, debe mencionarse que la política monetaria seguida en 2008, lejos de contribuir a reducir el riesgo de la desaceleración económica en México, contribuyó a aumentar la volatilidad de la economía al tomar medidas que, en su momento, atrajeron un flujo importante de capitales que, al salir del país, han afectado notoriamente la estabilidad del tipo de cambio en México, el cual se ha depreciado en cerca de 25% en los últimos meses.

Por otra parte, la Secretaría de Hacienda, en vez de plantear la necesidad de un estímulo fiscal importante que pudiera compensar al menos parcialmente el choque negativo externo, ha decidido que esto no parece ser necesario y se ha empeñado en aumentar el precio de insumos clave, como la gasolina y el diesel, con lo que no sólo ha contribuido a aumentar las presiones inflacionarias que utiliza como justificación el Banco de México para mantener una rígida posición monetaria, sino que además generan mayor irritación social y costos económicos en muchos sectores de por sí afectados por la situación económica prevaleciente. Más recientemente, la Secretaría de Hacienda, al enfrentarse con una caída muy importante de sus ingresos petroleros (afectados por la caída en el precio del petróleo y por una menor producción local) y no petroleros (afectados por la gran caída de la actividad económica), ha anunciado algo que parece contradecir toda lógica económica, ya que ha anticipado la reducción en el gasto público para poder compensar la enorme pérdida de ingresos en 2009.

Perspectivas

Las perspectivas para la economía no son necesariamente buenas. Si bien una parte de la economía mundial ya ha empezado a mostrar algunas señales de recuperación (especialmente en Asia), es muy poco probable que México participe



y se beneficie de este proceso. Ello se debe a una conjunción de factores internos y externos que seguramente limitarán la capacidad de recuperación de la economía mexicana en los próximos meses. Entre otros aspectos, se pueden mencionar los siguientes: 1) una débil (e incluso dudosa) recuperación de la economía norteamericana, 2) un mercado interno muy débil como resultado de una muy probable profundización de la contracción crediticia y 3) una reducción en los gastos del sector público derivados de la caída en sus ingresos, lo que se traducirá, por ende, en una política fiscal de carácter pro-cíclica. Por todo lo anterior, las perspectivas de crecimiento para la economía mexicana son relativamente bajas aunque, finalmente, el aspecto crucial dependerá de la propia capacidad de recuperación de la economía norteamericana.